

# Gente Vieja

ECOS DEL SIGLO PASADO

Número atrasado, 50 céntimos.

Paquete 25 ejemplares, 2,50 ptas.

## SUMARIO

*Un año más*, por el Conde Fabraquer.—*Misterios*, Cuatro sonetos, por Alberto Valero Martín.—*La Nochebuena*, por Coquille.—*Juez y parte*, por Carlos Cano.—*Resúmen de la Exposición de San Luis*.—*Magdalena*, por Santiago Iglesias.—*Juicio del año de 1904*, por Antonio J. Afán de Ribera.—*La prensa*, por Enrique Prúgent.—*La fiesta nacional*, por Marcos Zapata.—*Curiosidad científico literaria*, por D. Manuel María José de Galdo.—*Crónica de la moda*, por Fufú.

## ¡Un año más!

(1904)

Han dado las doce de la noche. El último golpe del desapiadado reloj separa el año expirante del año que empieza. Ese sonido grave, lento, solemne, hace temblar al hombre más insensible. Es una advertencia de la muerte; una voz del sepulcro que nos recuerda que un año más de los de nuestra vida se ha hundido en el abismo de la eternidad; que otro eslabón se ha desprendido de la cadena que nos sujetaba á la vida; que hemos dado un paso más hacia la eternidad. Siempre el sonido del reloj nos advierte la huída del tiempo; empero mientras el año prosigue su curso lento y mudo, apenas se piensa en que los días y las noches pasan insensiblemente, lo mismo que las semanas y los meses. En vano tratamos de alejar de nosotros la imagen de la muerte, porque cada día nos aproximamos más á ella; la juventud se extingue, los años se precipitan, y, semejantes á las aguas que corren hacia el mar que jamás vuelven hacia su origen, caminamos rápidamente al abismo de la eternidad, donde, tragados para siempre, no volvemos á aparecer sobre la tierra.

Hablamos todos los días de la brevedad y de la incertidumbre de la vida. La muerte de nuestros parientes, de nuestros amigos, de nuestros colaboradores, en los tres años de vida que lleva nuestro periódico, nos suministra mil reflexiones sobre la fragilidad de cuanto pasa.

Repetimos sin cesar que el mundo es nada, que

la vida es sueño, y que es una insensatez agitarse por lo que tampoco debe durar. Empero esto no es más que un vano lenguaje; no es un sentimiento, son razonamientos de que se usa, y que, al tiempo de usarlos, se olvidan. ¿Qué nos sirve vivir tan largo tiempo cuando tan poco nos corregimos? (1)

Al pensamiento de la muerte, al ver la nada de las grandezas humanas, al contemplar el cadáver de la Emperatriz Isabel, la esposa de Carlos V, desfigurada por la muerte, un Grande de España, el Duque de Gandía, abandona el poder, deja su palacio, sus riquezas, el fausto de la Corte, y trueca sus galas por el modesto hábito de la Compañía de Jesús.

El abate Rancé, reformador de la Trapa, que había comenzado en su juventud por llevar una vida de disipación y de placeres, en compañía de todos los señores de la Fronda, sacerdote que, olvidando sus deberes y su estado, tenía por querida á María de Montayon. Un día, al volver de la caza, encuentra á su querida muerta en la cama, rodeada de sus doncellas que cubren su cadáver de flores y ciñen su frente con una guirnalda de rosas que él le había regalado la noche anterior, en una desenfrenada orgía.

Aquella imagen terrible de la nada, de la vida, en todo lo que tenía de imprevisto, causóle una impresión tan profunda, que una negra melancolía reemplazó su alegría; las noches le eran insupportables, y cuando consideraba que aquella criatura que había brillado en la Corte más que ninguna mujer de su siglo, no existía, que habían desaparecido sus encantos, vendió sus bienes, los distribuyó en limosnas, y fué el reformador de la Orden de la Trapa.

Cuántos sucesos hemos visto desarrollarse en el año que acaba de terminar.

Cuántos reyes, príncipes, jefes de partido, personajes políticos, hemos visto desaparecer.

Dios quiera que en el año que empieza no ten-

(1) Imitación de Jesucristo. De la meditación de la muerte, XXIII.

ga baja ninguna la redacción y colaboración de GENTE VIEJA.

Entramos en un año nuevo. Veremos los sucesos que en él se han de desarrollar, que no serán pocos y de difícil solución.

Esperemos con tranquilidad y confianza á que suene la última campanada del año próximo venidero.

EL CONDE DE FABRAQUER.

## MISTERIOS

### I

¡Qué hermoso nuestro amor! Con alegría el alma lo recuerda. Me adoraba y su amor en mi pecho alimentaba una pasión más grande cada día.

—¡Soy tuya!, enamorada repetía, y cuando tembloroso la estrechaba, en mi loco pensar imaginaba que al mundo entre mis brazos sostenía...

Ni la más leve sombra de contienda agitó nuestras almas venturosas que adorábanse ardientes, sin enmienda...

Y volaban las horas deliciosas... y era la vida para mí una senda con alfombra de nardos y de rosas...

### II

Cansada de mi amor y mi pobreza resolvió abandonarme la perjura, y una tarde otoñal, fría y oscura, recibí este billete con tristeza:

«Julio: Te lo declaro con nobleza, aunque sé que te colmo de amargura, no quiero verte más. Olvida. Pura.»  
¡Y rubricó con criminal firmeza!

La sangre caldeábame la frente, lloré con rabia mi ilusión perdida y grité con ronca voz, brava y rugiente:

—Lo juro por mi nombre, por mi vida, por mi madre que duerme eternamente, ¡yo mato á esa mujer envilecida!

### III

La busqué como busca el peregrino el perdón de sus culpas y pecados, como busca el bandido en despoblados al caminante y el borracho al vino.

Como al agua el sediento, y el marino busca un puerto en los mares encrespados, indagué y registré por todos lados, ¡pero no logré hallarla en mi camino!

¿En dónde de mis pasos se escondía?  
¿En dónde de mis iras se ocultaba?  
¿Quién la guardaba? ¿Quién la defendía?

Y enloquecido ya, desesperaba y mi sed de venganza renacía ¡y mi fiero rencor se agigantaba!

### IV

Cuatro cirios de tristes resplandores, una monja rezando arrodillada y en un féretro Pura amortajada trocaron en sollozos mis rencores.

Nuevamente surgieron mis amores hacia aquella mujer antes odiada ¡y verla allí... de todos olvidada ¡fué el más grande dolor de mis dolores!

Con mis besos cubrí su cuerpo helado y perdón por mis odios la pedía, abrazándola loco y abrumado...

Con lágrimas regué su frente fría, y si posible fuera, hubiese dado ¡por su existencia la existencia mía!...

ALBERTO VALERO MARTÍN

## LA NOCHEBUENA

¡Veinte y cuatro de Diciembre! Noche de velada universal; aniversario glorioso del Hijo de Dios.

En esta noche de redención, es costumbre inmemorial que se reúnan las familias para celebrar la venida del Mesías, y en cada casa ponen un Nacimiento, mas ó menos costoso, haciendo las delicias de los chiquitines, que con sus tambores y sus panderetas tocan sin cesar delante de él para dar la bienvenida al Rey de los cielos.

Nevaba copiosamente, y un frío intenso se dejaba sentir; la soledad más absoluta reinaba en las calles; de cuando en cuando únicamente pasaba alguna *patrulla* de gente bulliciosa, que con tambores, almireces y latas de petróleo hacían un ruido ensordecedor, quedando después todo en el más completo silencio. Sólo *Minuto* permanecía allí quieto y acurrucándose sin conseguir dormir; la nieve caía en grandes copos; el viento era helado y cortaba la piel al pobre niño, que se arrinconaba cuanto podía en el hueco de la puerta, tapándose el pecho con sus brazos desnudos para poderse dar algún calor.

Cuando pasaban cantando á su lado, decía, hablando consigo mismo:—¡Vaya, esta noche no se puede dormir en esta *casa*! Si tuvieran la barriga como yo, de fijo que no tendrían ganas de *juerga*.

Minuto era uno de esos niños desgraciados que se crían en el arroyo, y que casi no saben si han tenido padres; que viven y crecen en las calles desde su más tierna edad, sin amparo de nadie, y que llevan el sello de la abnegación en la frente, como predestinados para el vicio.

¡Pobres hijos abandonados! Minuto no tenía familia alguna; no recordaba haber tenido madre; su boca no había pronunciado nunca tan hermosa palabra; desde muy pequeño le conocí cogiendo colillas y pidiendo limosna; era uno de esos muchos seres abandonados, sin saber por quién, y expuestos á todos los peligros; era un verdadero granuja, pero un granujilla simpático, con sus grandes ojos negros llenos de inteligencia.

Yo le daba siempre que le veía diez céntimos, pues me hacía mucha gracia, y me daba lástima verlo dormir en el hueco de la puerta de una casa en ruinas que había en mi misma calle.

La noche á que me refiero pasaba yo como de costumbre hacia mi casa, y Minuto, que estaba muy acurrucadito, me dijo:

—Lo que es esta noche no dirá usted que no tengo sábanas en la cama, y me señaló al suelo que, efectivamente, estaba cubierto de espesa capa de nieve.

Esto me hizo reír, y sacando una peseta del bolsillo, le contesté:

—Pues, mira, ten una peseta y vete á dormir á una posada esta noche; hoy no quiero que duermas aquí.

—¡Anda la *órdiga!*—exclamó admirado Minuto;—es usted más bueno que el mismo Jesús; pero, mire usted, señorito, como no he comido en todo el día, mejor será que me vaya á una taberna y cene lo mismo que un *capitalista*, y, á la vuelta, ya estará la *alcoba* más *oreada* y la *cama* más calentita; porque, ya ve usted, no es bueno perder la costumbre de dormir en el *hotel*.

—Bueno, hombre—le dije,—haz lo que quieras. Y Minuto, todo entusiasmado, dió un salto y echó á correr, mientras entonaba un villancico.

Yo me fuí á dormir.

Al otro día, cuando mi cocinera entró de hacer la compra, contó, haciendo mil aspavientos, que á Minuto, el golfo que dormía en el quicio de la puerta, le habían encontrado muerto de frío, con el cuerpo completamente cubierto de nieve.

—¡Pobres hijos de la desgracia!—exclamé.—Y el corazón se me oprimió como si hubiera perdido á un amigo. ¡Pobrecito!

COQUILLE

## JUEZ Y PARTE

Por un lío no flojo  
que en el infierno su esposa armó,  
el diablo, de ira rojo,  
se vino al mundo y á un juez buscó.

De falta de malicia  
con ese paso dió muestra fiel.  
¡Buscar aquí justicia  
no se le ocurre más que á Luzbell!

Fundaba su querella,  
para el divorcio solicitar,  
en que el carácter de ella  
era imposible de soportar.

Y así al juez le decía  
haciendo gala de candidez:  
—«¡Haga justicia, úsfa,  
aunque sea solo por esta vez!

Y como indagatoria  
que en el asunto luz le dará,  
de mi mujer la historia  
voy á contarle de pé á pá.

Por perder la chaveta  
y ser muy blanda de corazón,  
se la llevó Pateta  
y con sus huesos dió en mi mansión.

Y al ver su porte airoso  
y de su rostro las gracias mil,  
empezé á hacerla el oso  
¡y nos casamos por lo civil!

Mas ¡ay! desde la hora  
que con mi mano le dí mi amor,  
principió mi señora  
á darme penas al por mayor.

El infierno era una  
balsa de aceite—¡créame usted á mí!—  
y hoy no hay persona alguna  
que pueda en calma vivir allí.

Ella arma un caramillo  
cuando en sus celos llega el furor,  
y me pone amarillo  
si á alguna diabla le hago el amor.

Aunque á mimos la abrume  
me dice horrores donde me vé,  
y ni quiere que fume  
ni que frecuente ningún café.

De su esposo primero  
dice unas cosas que dan horror.  
¡Vaya un manso cordero  
que fué sin duda mi antecesor!

Cuando la historia cuenta  
de aquel pobre hombre, me hace reír.  
¡Hasta su vestimenta  
saca Inés Pérez á relucir!»—

Y el juez al oír tal nombre,  
dándole un grito le interrumpió:  
—«¿Cómo se llama ese hombre?  
¡Dígalo al punto! ¡Lo mando yo!»

—Blas Rojo, más su enojo  
no veo á que viene.—«Pues lo va á ver:  
¡Yo soy ese Blas Rojo,  
y esa Inés Pérez es mi mujer!

Y que yo me descarté  
de su litigio no extrañará,  
pues siendo juez y parte  
nunca mi fallo valor tendrá.»—

Satán de muy mal modo  
se fué llorando su suerte vil,  
y el juez con toga y todo  
clamó, con pasmo del alguacil:

—«Malo es el fuego eterno,  
mas ¡oh Dios mío! si allí he de arder,  
¡no me echéis al infierno,  
sin sacar antes á mi mujer!»

CARLOS CANO

## Resumen de la Exposición de San Luis

*El Congreso de los Estados Unidos, con la aprobación del Presidente de la República, ha decidido que la Exposición Universal de San Luis, en conmemoración de la adquisición de la Louisiana, tenga lugar en 1904.—Presidente, D. R. FRANCIS.*

San Luis está situada en la orilla occidental del río Missisipi, del Misuri; está en mitad del camino entre Nueva York y San Francisco, y entre el golfo de México y los grandes lagos. Tiene una población de 650.000 habitantes y es la cuarta en tamaño de los Estados Unidos. Cubre una área de 62 y 1/2 millas cuadradas, con 20 millas de margen sobre el río. Contiene 8.000 fábricas,

siendo la cuarta ciudad manufacturera del mundo entero. Llegan á San Luis 24 líneas de ferrocarriles. Abundantes y cómodos alojamientos á precios equitativos para millones de habitantes, tanto en los hoteles como en las casas particulares de los ciudadanos.

Gasto aproximado de la Exposición, 40 millones de duros oro.

Suma suscrita por la ciudad de San Luis, 5 millones ídem íd.

Producto de bonos emitidos por la ciudad de San Luis, 5 millones ídem íd.

Suma votada por el Gobierno de los Estados Unidos, 5 millones 010.090 ídem íd.

Ídem por el Estado de Misuri, 1 millón ídem íd.

Ídem para el edificio del Gobierno de los Estados Unidos, 450.000 ídem íd.

Ídem para las Exposiciones del Gobierno de los Estados Unidos, 848.000 ídem íd.

Los principales Gobiernos del mundo tomarán parte.

Todos los Estados y territorios de los Estados Unidos tomarán parte.

La Exposición comprenderá 15 grandes departamentos.

Edificio de la Educación y de la Economía social, 400 por 600 pies.

Palacio de Artes, 836 por 422 pies, á prueba de fuego, costo 945.000 ídem íd.

Edificio de la Electricidad, 525 por 750 pies, costo 399.940 ídem íd.

Ídem de las materias textiles, 525 por 750 pies; costo 319.399 ídem íd.

Ídem de Artes Liberales, 525 por 750 pies; costo 460.000 ídem íd.

El edificio para manufacturas cubre 5 hectáreas aproximadamente; costo 845.000 ídem íd.

Edificio para industrias varias, 5 hectáreas ídem; costo 604.000 ídem íd.

Ídem para maquinaria, cubre 4 hectáreas ídem; costo 600.000 ídem íd.

Ídem para transportes, cubre 5 hectáreas ídem; costo 700.000 ídem íd.

Ídem de Agricultura, cubre 7 hectáreas ídem; costo 800.000 ídem íd.

Habrá 8 hectáreas dedicadas á la Exposición de animales vivos.

Edificio de Horticultura, 300 por 1.000 pies, costo 200.000 ídem íd.

Ídem de Minas y Metalurgia, 525 por 750 pies; costo 500.000 ídem íd.

Ídem del Gobierno 850 por 200 pies: costo 450.000 ídem íd.

Ídem especial para Antropología y Etnología.

Ídem y terrenos para juegos atléticos y cultura física.

La Exposición cubrirá 485 hectáreas, valoradas en 15 millones ídem íd.

Los edificios de la Universidad de Washington (Universidad local) serán usados para la Exposición; costo 1 millón ídem íd.

Se mostrarán los procedimientos lo mismo que los productos.

Edificio del Estado de Misuri (permanente); costo 300.000 ídem íd.

Ídem de las órdenes Fraternalas, con 30 cuartos; costo 200.000 ídem íd.

Magníficos efectos de paisajes y de luz eléctrica.

Más de 20.000 caballos de fuerza para uso de la Exposición.

Torneos de aerostática con premios que alcanzan á 200.000 ídem íd.

Ferrocarril dentro de la Exposición en todos sentidos.

Para toda clase de detalles é informes diríjase la correspondencia á la Oficina en España de la Exposición de San Luis para 1904, Madrid, Ayala, 9, ó á la redacción de este periódico.

## MAGDALENA

Hace un año la ví, poniendo flores  
sobre una losa que cubría un muerto,  
y las besaba, derramando en ellas  
un pedazo del alma en cada beso.

Y al contemplar su pálido semblante,  
y el triste llanto de sus ojos negros,  
el ángel del dolor me parecía,  
que sufre y llora sin hallar consuelo.

Secos están los ramos, sus despojos  
ruedan marchitos por el polvo seco,  
y ya no viene á renovar las flores  
que ayer cuidaba con amante esmero.

¡Sucumbió á su dolor!, dejó en el cáliz  
de aquellas flores su postrer aliento,  
por eso en el agosto camposanto  
hay otra losa con su nombre impreso.

SANTIAGO IGLESIAS

## La prensa

Dos sucesos notables en el orden intelectual, sucesos como tal vez en lo humano no lo registran iguales las crónicas de todos los tiempos y de todos los pueblos, inauguran la edad viril de la humanidad y personifican la edad moderna de la historia.

El mundo ha variado por completo desde el siglo xv acá. Aquellas palabras simbólicas dirigidas al primer hombre *con el sudor de tu frente*, una vez consumado el celestial sacrificio de la Redención, tienen su brillante ejecución en la edad que comienza en la toma de Constantinopla y alcanza hasta nosotros.

Al hierro ha reemplazado la pluma; á la guerra, la ciencia diplomática; á la conquista, el descubrimiento; al caos ha reemplazado la luz.

Antes, Alejandro, Ciro, Augusto ó Atila decidían de los destinos sociales. La falange de Macedonia, las águilas romanas, ó la horda de los hunnos conducían al mundo á su antojo. Ahora, una teoría religiosa, un viaje explorador, una máquina, una ciencia, sudores de la frente humana, trazados por la presciencia divina, pondrán al

hombre en posesión pacífica del universo; ahora la ley del progreso quedará cumplida.

Colón y Guttenberg: en torno de estas dos lumbreras gira el inmenso círculo de la civilización moderna. La carabela del marino genovés completa el mundo en el espacio, la prensa de Juan Guttenberg completa la humanidad en el tiempo; la estela fosforescente que deja la quilla es el dedo de Dios que perpetúa el planeta redondo; la primera Biblia de Strasburgo es la estela que deja la mente humana y perpetuará la ciencia llevándola a todos los rincones de la tierra. Preparando el corazón del siervo por el cristianismo, Colón desde el puente de su nao mostrará a las generaciones otra *tierra prometida*, y Guttenberg emancipará para siempre la inteligencia cautiva.

He aquí, pues, en términos históricos generales, la influencia de la prensa en la civilización de los pueblos.

El libro, prodigiosamente multiplicado, fué el primer producto de la prensa tipográfica. Lo que antes era rapsodia, tradición, cantares de gentes que morían con la temprana muerte del individuo, viene después a ser un monumento imperecedero en el libro. Aquel papiro ó pergamino encerrado en un estuche de cedro, que sólo podía poseer el emperador ó el potentado, viene después a ser patrimonio de todo el mundo con la imprenta. Antaño sólo los *iniciales* de las escuelas griegas, los arúspices de Roma ó los monjes de la Edad Media poseían el talismán de la ciencia y sabían qué cosa era el mundo; ogaño el uso del libro se hace universal, y la influencia de la prensa bibliográfica llega a tal rango, que difunde la paleontología con la Biblia, exalta el valor de la raza germánica con los Nibelungen, mata el espíritu de la caballería con el Quijote, ó hiela el agua hirviente de un torrente exterminador con los Girondinos.

Pero encontramos otra aplicación, si se quiere más milagrosa, en el nuevo arte de imprimir: la prensa periódica.

La condición histórica en que la prensa periódica nace es una preparación providencial digna del más detenido análisis. Parece que Watt estudiando la elasticidad del vapor acuoso, y Morse comunicando la palabra á través del alambre preparaban el cuerpo de la civilización actual, para que ésta recibiera el soplo de espíritu y de vida con la prensa periódica.

Cuando el periódico se acrecenta y difunde, es cuando el hilo eléctrico cruza los pueblos y el cable los continentes; cuando la industria multiplica sus productos con las máquinas de vapor é hidráulicas, y cuando la locomotiva surca rauda los mares, atraviesa el Mont-Cenis ó pase á su penacho de fuego por los bordes del Missisipi.

Entonces se oye por doquiera la voz de la civilización, el alerta que da á los pueblos y á las gentes el centinela de la cultura: entonces la ley del progreso queda completamente promulgada y obedecida con la prensa periódica en sus tres matices ó divisiones principales: la política, la ilustrada y la profesional.

Si, según hemos indicado ya, se haya demostrada la influencia que ha ejercido el libro, aquel libro que más directamente se ha rozado con las leyes, costumbres y tradiciones de las sociedades, poco esfuerzo resta que hacer al pensamiento para comprender la influencia que ejerce en

la civilización la prensa política. Esta, en lo interior, desmenuza con un análisis diario, análisis de horas á veces, las evoluciones, hasta las más microscópicas, porque pasan los reyes, los gobiernos, los parlamentos y las instituciones; en lo exterior, auxiliada por las agencias telegráficas, de la propia manera que *cambia* con la prensa extranjera, expone el movimiento político continental, internacional, universal, resultando de este sincronismo la exaltación de las instituciones constitucionales, el perfeccionamiento político de los individuos, y, lo que es más transcendental, el amor que nace en la gran familia humana, con el comercio de las ideas, constante, diariamente especulado.

Hoy los pueblos no pertenecen á los reyes, ni los reyes á los pueblos, porque unos y otros han sido manumitidos y amparados por el eco de la opinión universal, por la prensa. Todos, unos y otros, conocen sus derechos y deberes, todos conocen la circunferencia en que deben colocarse, para que gire fácil ese sistema de círculos concéntricos formado por la línea real, la línea parlamentaria y las líneas provincial, municipal é individual. Hoy sería muy difícil á un gobernante colocar, como sucedía en la Vía Apia, la tablilla de un *Senatus-consultus* á mucha elevación para que el público no lo leyera, porque impediría este delito de lesa civilización otro poder, un poder muy alto, el poder de la prensa, que es el poder de la opinión, el cuarto poder del Estado.

Dados estos precedentes, á nadie debe extrañar que los poderes, los gobiernos, los parlamentos y los agentes políticos en general, tengan á su lado los órganos de la opinión como el metrónomo de sus pulsaciones, de sus deseos y de sus necesidades, como el conquistador tiene á su lado el coronista, como el organismo judicial su actuario, su relator y su secretario. Las instituciones políticas son hijas de la opinión; y aquéllas han de ir unidas á ésta como los hijos al padre. De forma que los órganos ministeriales, semioficiosos, oficiosos, tolerantes ó los de la oposición decidida, todos son, hoy día, en todos los pueblos, el compañero inseparable de los poderes políticos.

Y dicho se está, que si en el orden político la influencia del periodismo es tan eficaz é indiscutible, en las restantes determinaciones de la vida la prensa ejerce un dominio absoluto por lo que hace á la civilización.

Las revistas ilustradas, además de su obra convocadora á un congreso constante á los sabios, artistas y literatos de todas las naciones, comunícales entre sí los productos más recientes del pensamiento, formando un pasmoso torrente circulatorio que, en el cuerpo de las sociedades como en el de los individuos, lleva la savia de la vida, de las extremidades al corazón y del corazón á las extremidades.

Y para que el elixir de la vida moderna llegue á la periferia de todo el cuerpo social, hánse instituido los periódicos profesionales, que, desde la ciencia del derecho hasta el arte de la agricultura, desde las especulaciones metafísicas hasta las especulaciones bursátiles, llevan su oxígeno á todas las capas sociales, sedientas hasta hoy de respiración, de vida y progreso. La prensa ha puesto el mundo en la mano; y en cualquier momento dado se sa

ben las novísimas teorías sobre el delito y la pena, ó los últimos adelantos cosmogóricos y etnográficos, se hace la estadística de los ejércitos ó el cuadro comparativo de las cosechas, la balanza mercantil de los primeros puertos del mundo, ó la cotización del día anterior de todas las Bolsas.

A la infinita extensión que en cuanto al tiempo y al orden intelectual ha alcanzado la prensa, puede añadirse la extensión que logra ésta en cuanto al espacio y al orden geográfico. No son ya solamente el *Thimes*, el *Figaro*, el *New-York Herald*, los que pueden llevar el eco de la civilización á todos los ámbitos del mundo. La prensa, con una prodigiosa fecundidad, se establece y rodea en torno de su fantástica platina á los pueblos más sistemáticamente aislados y condenados por la historia al quietismo y al estacionamiento. ¿Quién sabe si la prensa con su mágica influencia será el dinamo que imprima movimiento á esos pueblos, operando en ellos la transfiguración redentora del progreso y de la cultura?

En Egipto y en Siberia, como en Bombay, Calcutta, Hong-kong, las colonias de Inglaterra, Alemania y Holanda del extremo Oriente, como en Sidney y Melbourne, las ciudades del vastísimo continente que se prepara á un gran porvenir, la prensa francesa, inglesa, alemana y holandesa, extiende sus alas, bajo las cuales aquellos indígenas abrasados por el sol de la zona tórrida, sienten la sombra consoladora de la civilización.

En Yedo y Yokoama, vigías de la civilización en el Asia, cuya admirable industria viene á por las medallas de oro en las Exposiciones de la Europa, la prensa está influyendo de modo más notorio que en el resto del mundo. La China y el Japón, monarquías autocráticas, inamovibles, de origen divino, empiezan hoy á leer periódicos que explican las teorías constitucionales y dibujan el, para aquellos imperios, inconcebible ideal republicano.

No terminaré estas mal trazadas líneas sin dedicar una palabra de elogio al apóstol de la prensa, al que con sus vigiliias y sacrificando su reposo le ha dado forma y consistencia, en una palabra, al periodista. El periodista no deja generalmente ni su nombre á la posteridad: el periodista es el inspirador desconocido, el fluido imponderable que produce la chispa sin que nadie conozca el origen, el agente anónimo que condensa y formula la opinión.

Nadie le conoce, nadie le aplaude, nadie ciñe á su alta y escondida frente un laurel merecido. Registrad las bibliotecas, examinad las cámaras reales, el bufete de los ministros ó el estrado de los embajadores, y no encontraréis el nombre propio del periodista.

La prensa, siempre la prensa, porque ésta es un poder tan grande, tan absoluto, que, como el águila real sobre el pico de la más hirsuta cordillera, abre las alas para esconder á sus hijuelos y para responder y morir por ellos.

ENRIQUE PRÜGENT



## Juicio del año 1904

Olé por las buenas mozas,  
sobre todo por su reina,  
el encanto del Olimpo,  
la mapa de la belleza.

La que las olas del mar  
colocaron en la arena,  
entre levísimas gasas  
tal vez demasiado fresca.

Tanto, que el sol al mirarla  
quedó con la boca abierta,  
y fué á ocultarse entre nubes  
por no bajar á comérsela.

Es *venus*, señora mía,  
de todos los hombres dueña,  
la que ha tocado por suerte  
y este año nos gobierna.

Á saludarla de hinojos  
acudamos con presteza,  
que puede con sus miradas  
convertirnos en jalea.

No hay duda que vencerán  
las rubias á las morenas,  
rizos de cabellos blondos  
se pagarán como perlas.

Por suerte el novecientos cuatro,  
según predicciones ciertas,  
va á ser un año bisiesto  
de azuquitar y canela.

El amor mandando en todo,  
ni disturbios ni pendencias,  
que las faldas triunfadoras  
veréis que todo lo arreglan.

Todo el gobierno obtendrá  
el rapazuelo con venda,  
cupidito, que aunque niño  
vale más oro que pesa.

Pues si alguno se desvía  
y no atiende la advertencia,  
sin saber cómo ni cuándo  
lo atravesará una flecha.

Y es herida que no cura  
el médico de más ciencia,  
que polvos de amor y celos  
son dinamita la mezcla.

Al pronóstico volvamos  
y no hay duda en lo que enseña:  
que el astrólogo se ha puesto  
un gorro con punta y media.

Los niños serán Apolos,  
cual los pintan las leyendas,  
así que tendrán de fijo  
á las novias por docenas.

Las muchachas, un disloque,  
no existirá ni una fea,  
y en cuanto cumplan los quince  
qué bullicios y qué huelgas.

La política á un rincón,  
si á otro sitio no la echan,  
que es de los males de España  
la más terrible epidemia.

Los campos, trigos inmensos  
tendrán, sin que las tormentas  
á perjudicar las mieses  
vientos contrarios impelan.

Los frutales más que hojas,  
pero sabrosas y buenas,  
y afirman que en todas partes  
serán almíbar las brevas.

Pasén en claro los ligos,  
pues predicen tal cosecha,  
que para hacernos felices  
se cogerán por espuelas.

De la historia de Vulcano  
nada el sabio nos enseña,  
que de herreros y cornudos  
la mitología allá ella.

Tal dicen las predicciones  
y hay al menos que atenderlas,  
aunque es seguro mentir  
el mentir de las estrellas.

Mas es preciso sepamos  
que la voluntad suprema  
de Dios, que está *sobre todo*,  
permita que así suceda.

ANTONIO J. AFAN DE RIBERA

Granada

## Curiosidad científicoliteraria

(De D. Manuel María José de Galdó.)

Consecuentes en nuestro propósito de dar á conocer á la generación *que es* algo de lo que valía la que fué, publicamos hoy este fragmento del ilustre escritor y catedrático, maestro que ha sido de muchos hombres eminentes, é infatigable propagandista de la Instrucción pública.

1.º La electricidad circula continuamente en el suelo y en la atmósfera; determinan descomposiciones y combinaciones nuevas; por otra parte, se han observado en un gran número de puntos y en varias rocas, indicios de fusión producida por el rayo en las montañas elevadas: en otra parte, son canales muy profundos abiertos en la arena, y cuyas paredes están consolidadas por la fusión del cuarzo mismo, ó bien son enormes pedazos de rocas

volteadas por el rayo, arrancadas de su sitio, lanzadas á grandes distancias ó rotas de diferentes modos.

Las variaciones del calor, el aire, los gases atmosféricos, la sequía y la humedad, obran muy fuertemente sobre la mayor parte de las substancias minerales, y no hay una sola roca que no presente indicios en el exterior. Las desagregaciones producidas por el aire y los diferentes gases, son aumentadas por las infiltraciones de las aguas meteóricas, por los hielos y los deshielos que arrastran continuamente los restos para dar lugar á nuevas desagregaciones. Estos efectos son tanto más pronto, tanto más sensibles, cuanto más susceptibles son las materias de absorber la humedad, y de privarse de ella más fácilmente por la sequía, alternativas que producen una descomposición y una degradación muy rápidas cuando se repiten muchas veces, como sucede en las montañas. A todas estas causas, cuyos detalles se encuentran en los libros especiales de geología, y que, además, se encuentran en todas partes, se debe añadir la acción desagregadora de los rayos de la luna sobre todas las piedras que ilumina.

Se atribuye á todas estas influencias la degradación que muchas rocas presentan en la superficie de los continentes. En casi todas las canteras, hay necesidad de sacar primero una masa considerable de materias, antes de llegar á las piedras explotables. No solamente las calizas sino también los granitos y las rocas más compactas, presentan esta descomposición; muchas veces también se encuentran rocas de granitos redondeados y apilados, y á veces moyibles por el más ligero esfuerzo. Otras veces los granitos están separados en prismas enormes por hendiduras de descomposición, y de ellos se desprenden frecuentemente enormes pedazos que ruedan al pie de las montañas.

Todos los restos producidos por las causas anteriores, se amontonan al pie de las montañas y de las colinas, y allí se descomponen más y más por las aguas y los varios gases que los penetran; las aguas arrastran después una parte y van á depositarlas en las cuencas de los lagos ó de los mares.

Los vientos se apoderan de las arenas depositadas en las riberas de los mares ó en los desiertos, y las transportan progresivamente en montoncillos sucesivos que se llaman dunas. Estas dunas invaden muchas veces comarcas enteras.

Las aguas, por su acción disolvente y diluyente, por su peso, sus movimientos, degradan, descomponen, transportan y depositan todo lo que arrebatan á las diversas rocas. Absorben el ácido carbónico de la atmósfera, y por él, descomponen, sobre todo, las rocas calizas. Las tempestades, produciendo enormes torrentes en las montañas elevadas, las surcan profundamente, y desprenden rocas numerosas que transportan á distancias muy grandes.

### Los temblores de tierra.

Los temblores de tierra acompañan, con frecuencia, á las erupciones volcánicas; así la mayor parte de los geólogos han creído que existían muchas relaciones entre estos dos fenómenos, y que eran producidos por las mis-

mas causas. Sin embargo, Boussingault, fundado en varias observaciones, atribuye los temblores de tierra á la compresión que se verifica en las capas de la corteza del globo: los hechos en que se apoya se reducen al hundimiento sucesivo de las montañas.

Cuando Bourner, Godin y Lacondamíne se trasladaron hace un siglo á Quito, para llevar á cabo trabajos relativos á la determinación de la figura de la tierra, sus operaciones en la estación de Guagapichischa, eran estorbadas por la nieve; sin embargo, mucho tiempo después dejó de observarse nieve en aquel pico. Es también una opinión generalmente recibida en Popayan, dice Boussingault, que el límite inferior de las nieves que cubren el volcán de Purace, se eleva gradualmente; ahora bien; esta elevación no ha podido ser ocasionada sino por dos razones, ó porque la temperatura media de la comarca se ha aumentado, ó bien porque la montaña ha descendido; y sin embargo, no hay razón alguna para admitir un aumento en la temperatura de esta comarca, y las observaciones hechas por Boussingault, así como las de Caldas treinta años antes, dan los mismos resultados. Por otra parte, todas las medidas que Boussingault ha tomado en los Andes, anuncian alturas menores que las que habían encontrado treinta años antes Caldas y Humboldt. Falta saber si el descenso de estas alturas no es debido á la influencia de las causas meteóricas.

Otros, y principalmente Beaumont, han admitido un alzamiento lento de las montañas. En las costas de Botnia, en Suecia, es especialmente donde se han hecho las observaciones que han conducido á admitir la existencia de alzamientos paulatinos:

## LA FIESTA NACIONAL

Cielo azul, tarde serena,  
coches que asalta el gentío,  
ancha plaza que se llena,  
y un zumbador vocerío  
semejante á una colmena.

Véanse por las andanadas  
alegres espectadores,  
y en los palcos y en las gradas  
mujeres engalanadas  
con sus vestidos mejores.

Bulle el pueblo soberano  
y los tendidos atesta,  
y no hay turco, ni cristiano  
que no lleve ya en la mano  
el programa de la fiesta.

No existen dolor profundo,  
cavilación, ni tormento  
que duren allí un segundo,  
todo el mundo está contento,  
y nadie piensa en el mundo.

MARCOS ZAPATA

## CRÓNICA DE LA MODA

### ¡CHIC!

No me propongo hacer una crónica de modas de esas que escriben los revisteros de salones con una aguja empapada en opoponax, pero aplaudo esta época que tanto se preocupa del *chic*.

Chic en la política, chic en el mobiliario y en el vestir, chic en el hablar ligero y pueril, que hoy todos llaman *flirteo*, y, en una palabra, la mujer más hermosa no es admirada si no habla, piensa y viste con *chic*.

Afortunadamente entró en España la necesidad de *chic* á todo galope, y afortunadamente también vamos perdiendo el vicio de pagarle más caro, soportando el cambio y la frontera, sin otra ventaja positiva que un *marchamo* en inglés, francés ó alemán; y va desapareciendo, gracias al esfuerzo de dinero y de inteligencia de los directores de los grandes centros de la moda, que no omiten gastos ni sacrificios para ofrecer, por el precio más reducido posible, las existencias más nuevas y perfectas.

*Les derniers creations* de París y Londres, las mismas, mucho más baratas, nos las ofrece el infatigable D. Crisanto Lillo, actual propietario de la conocida peletería «La Virgèn del Pilar», que en punto á comerciante en gran escala podría enseñar algo á las principales casas extranjeras, y en punto á *chic*, es, no un modisto ni un peletero, sino un verdadero artista, que constantemente recibe encargos y pruebas de consideración de todas las provincias españolas.

Los talleres de la Casa sostienen multitud de artistas acreditados en el ramo; y la tienda, Mayor, 34, es una verdadera exposición para el arte de la indumentaria más exquisita, exposición que debe visitar toda dama elegante antes de comprar cualquier abrigo ó adorno de las distintas pieles que tanto las hermosea.

FUFÚ.

## LIBRO UTILÍSIMO

### MEMORIAS DE LA FAMILIA

Con este sugestivo título acaba de publicarse un curioso é interesante librito, que tan pronto como sea conocido se hará indispensable en todas las casas.

En forma sucinta se condensa la historia de una familia, presentando verdaderas y detalladas actas de los nacimientos, matrimonios, defunciones; relación de enfermedades, viajes, obsequios, efemérides, gastos, ingresos, ahorros y cuantas notas deban ser recordadas. Además, para facilitar su ejecución, expone los diferentes trámites que se precisan para las inscripciones civiles y religiosas, formas de testamento y derecho á la herencia, contratos de inquilinato, pagarés, tarifas de Correos y Telégrafos, derechos y deberes entre los cónyuges, derechos y deberes de los españoles, sistema métrico y otras varias materias de importancia.

Tan precioso librito se vende al precio de *dos reales* en todas las librerías y en la Administración, calle de Pizarro, núm. 16, bajos.

MADRID - Imp. de Ambrosio Pérez y C.<sup>ta</sup> - Pizarro, 16.